

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

DE LA PAZ.

In pace vocavit nos Deus.

I.^a AD COR. VII.

Riquísimo tesoro es la paz. No la conocía el mundo cuando vino el Hijo de Dios á pacificar todas las cosas, siendo él mismo Mediador entre Dios y los hombres y lazo de union entre los hombres, familias, pueblos y naciones. Los profetas le habían saludado con los títulos de Salvador, Libertador, y príncipe de la paz; y cuando vino, los ángeles cantaron su nacimiento con estas palabras que comprendían maravillosamente el plan de la Redención: *Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Jesucristo trajo la paz á la tierra que estaba enemistada con el cielo, reconcilió á los hombres con Dios, y á los hombres

entre sí, pues dice el Apóstol que nos reconcilió con su Padre, *Cum Patre suo nos pacificavit*, (1) siendo Él nuestra paz que nos hace hijos de Dios y hermanos de los hombres. Paz nos predica en su cuna, paz nos predica en sus discursos, paz al morir en la Cruz, paz cuando sale triunfante del sepulcro, paz cuando sube glorioso á los cielos, la paz deja á los apóstoles, la paz predicando estos al mundo, y la paz cristiana es la que salva las almas y hace prósperas á las naciones.

Vamos, pues, á ocuparnos en conocer *la índole de la verdadera paz, sus deberes, sus excelencias y frutos* á fin de que amemos este riquísimo tesoro y busquemos en su posesion nuestra dicha temporal y eterna.

(1) Ad Ephe. II.

Para entender bien este asunto que entraña nuestra dicha temporal y eterna, conviene saber que hay *paz abiertamente mala, paz simulada y paz ordenada*. La primera se encuentra entre los que viven concordados en el mal, y se unen para, realizar el crimen como los adúlteros, los ladrones, los libertinos y los falsos políticos.

Tienen paz con los malos aquellos que aplauden sus malos hechos, y cooperan á sus maldades. No faltan hombres que se unen á los malos cuando esperan de ellos favor, honra, ó provecho, y no reparan en los medios con tal que logren sus deseos, como quien no tiene otra ley que la ambición, ni otro anhelo que el medro personal, ni otro Dios que el dinero, ni otro cielo que las goces materiales. El lema de estos hombres degradados es: Todo por la paz para la felicidad de esta vida; y sugrito: ¡Viva el que vence! Esta paz es demoníca! Hasta los demonios viven en paz, unidos y concordados para obrar el mal como afirma San Buenaventura (1). Hé aquí malas paces que deben ser destruidas con buenas guerras. No he venido, decía Jesucristo, á poner paz en la tierra

sino espada. Porque he venido á separar al hijo del padre, al pariente del pariente, al amigo del amigo. Los enemigos del hombre son sus domésticos. No condena Jesucristo el amor natural entre padres é hijos, ni el afecto entre parientes y amigos, antes bien preceptúa el amor, y recomienda la amistad; lo que condena es la paz en el pecado, la amistad, la union, la concordia ne el mal, de tal manera que debemos romper toda relacion, toda amistad, todo vínculo que sea culpable, que sea causa, motivo ú ocasion de pecado. Lícito es y laudable desear y procurar la discordia entre los malos que unidos obran el mal, y no es pecado sino mérito insignie destruir con la espada de la division su mala paz y concordia; pues quien empuña esta espada salvadora, y la emplea en deshacer esas paces funestas, da pruebas inéquivocas de verdadero celo por la gloria de Dios y la salvacion de los culpables, á imitacion del real profeta que no podia ver sin pena la union de los inicuos y la paz de los pecadores. *Zelavi super iniquos pacem peccatorum videns* (2). De aquí procede el elogio que el Espiritu Santo hace de la conducta de

1 In 2, dist 7.

2 Psal. 72.

San Pablo, el cual con laudable sagacidad puso discordia entre los fariseos y saduceos para librarse de sus manos (1).

Hay otra paz no menos abominable, y es la *paz simulada*. Es la paz farisáica contra la cual fulminan terribles anatemas los divinos oráculos. Hay hombres que aman la falsa paz, y se cubren con ella para sembrar entre los buenos semilla de perdición. Son lobos cubiertos con piel de oveja que se introducen en el redil para pervertir y corromper. Predican la paz á sus prójimos con palabras de fingida amistad, y les tienden ocultamente redes y lazos. *Ore suo cum amico suo pacem loquitur et occulté ponit ei insidias* (2). Hablan de paz con su prójimo, dice el Salmista, y tienen veneno en sus corazones (3). El enemigo pérfido se finge amador de la paz para ganarse la confianza de su víctima. Siempre hubo Judas que entregan al justo con ósculo de paz (4). Dicen para engañar, *paç, paç*, cuando no es verdadera paz, sino defeccion y apostasia. *Dicen, estos pax, pax, cum non esset pax* (5). Guardaos de la leva-

dura de estos fariseos que es la hipocresia. Estad sobre aviso, dice el Apóstol, para que nadie os seduzca con palabras fingidas. Aunque un ángel del cielo os enseñase otro evangelio que el predicado por Jesucristo y su Iglesia, no deberíais creerle, sino decirle *anatema*. Se pretende que hagais paces con el error y la iniquidad, que abandoneis la integridad de vuestra fé y las tradiciones de vuestra pátria, y que pongais vuestra inteligencia y vuestro corazon, vuestra fuerza y vuestra actividad al servicio de un sistema absurdo é impio, y á los piés de unos hombres que se enriquecen á costa de vuestro sudor y se encumbran sobre la ruina de la Iglesia y de la pátria.

No; jamás aceptaremos una paz que nos robaria el tesoro de nuestras santas creencias, y de nuestras gloriosas tradiciones. Jamás haremos traicion á Jesucristo, al Evangelio, á la fé de nuestros padres, á las enseñanzas de la Iglesia, á los oráculos infalibles del Papa que condenan todo linaje de paz, de avenencia, de conciliacion y transigencia con el error y la iniquidad, con el liberalismo, el progreso y la civilizacion moderna. Paz, paz, decian á los Apóstoles los fariseos y escribas; no podemos con-

1 Act. 23.

2 Jerem. 9.

3 Psal. 101.

4 Matth. 26.

5 Jerem. 8.

sentir vuestra predicacion ni tolerar vuestros ataques á las costumbres de nuestra nacion. Y los Apóstoles respondian: Conviene obedecer á Dios antes que á los hombres.

Paz, paz, decian á los primeros cristianos los Césares paganos; no turbeis el orden, no ataqueis la religion del Estado, quemad incienso ante el altar de nuestros dioses. Y los cristianos respondian: No hay otro Dios que Jesucristo ni otra religion verdadera que la cristiana. Ni la tribulacion, ni el tormento, ni la muerte podrán separarnos del amor que hemos jurado á Jesucristo. Antes la muerte que la apostasia. *Potius mori quam fœdari*. Paz, paz, dicen los modernos fariseos á la Iglesia de Dios; paz, paz, dicen al Papa los falsos políticos; reconciliate con los hechos consumados, transige con las modernas conquistas, y no anatematices al liberalismo, al progreso y la civilizacion moderna. El Papa y la Iglesia contestan: *Non possumus*. No puede haber paz entre la luz y las tinieblas, entre la justicia y la iniquidad, entre el catolicismo y el liberalismo, entre la Iglesia y la revolucion.

Paz, paz, os dice una secta tan pérfida como ambiciosa: Acep-

tad los hechos indiscutibles, el mal menor, la hipótesis existente; ayudadnos á sostener las instituciones políticas que nos rigen, y luchemos unidos contra la Revolucion impía y antisocial que nos amenaza con horribles cataclismos. Responded con valerosa decision: *antes la muerte que la apostasia*. «Sois los fariseos de la Revolucion, los revolucionarios malos, mas detestables que los revolucionarios bravos.» Ni error, ni pecado. Queremos la integridad de la verdad y el triunfo completo de la justicia, y jamás transigiremos un punto con el liberalismo, que es la herejía universal y la universal justicia. Queremos la verdadera paz, que consiste en el abrazo de los entendimientos con la verdad, y de las voluntades con la ley de Dios, y de los corazones con la soberanía paternal y dulcísima del corazon de Jesucristo, salvador de las almas y de las naciones. Esta es la paz que hace á los hombres hermanos, y á los pueblos felices, y á las naciones gloriosas. Esta es la *paz ordenada*, hija del amor de Dios, y del amor entre hermanos. Esta es la paz que brota de la verdad como la flor de su tallo, y se corona de la caridad como de su fruto se corona la flor. Donde no se profesa la verdad y reina la

caridad, no busque la paz ordenada, don de Dios, que solo se concede á las almas fieles, á los pueblos verdaderamente cristianos y á las sociedades sumisas á la ley de Dios y al magisterio de la Iglesia. La paz, así ordenada, es la serenidad de la mente, la tranquilidad del ánimo, la sencillez del corazón, el vínculo del amor fraternal y el consorcio de la caridad. Esta paz es el mas poderoso elemento de civilización y el primero y mas necesario, y mas excelente de los bienes sociales, toda vez que ella destruye las rivalidades, ahoga las discordias, sofoca las envidias, refrena las iras, humilla á los soberbios, protege á los humildes, une á los discordes, y reconcilia á los enemigos (1). La paz es el reinado social de la verdad, que es Cristo, y la obra de Cristo, que es el camino y la vida.

Amemos, pues, la verdadera paz, que consiste, para nuestra dicha temporal y eterna, en vivir unidos por la fé á Jesucristo, que es la verdad, y por el amor á Dios, que es caridad, y por la caridad á los hombres, que son nuestros hermanos. *Pax plenum virtutis opus, pax summa laborum, pax belli exacti præmium præmiumque*

pericli, sydera pace vigent consistunt terrea pace (1). Luchad como buenos soldados de Cristo, pelead como S. Pablo las buenas guerras, *bonum certamen*, para destruir las malas paces. La buena paz es el precio de la buena generacion; el premio del valor cristiano. *Pax belli præmium præmiumque pericli*. Guerra á los errores dominantes, guerra á la injusticia, á la iniquidad, á las pasiones victoriosas, á la impiedad triunfante y á todo este mundo depravado y sin Dios, que pretende avasallar nuestra conciencia y arrebataros nuestra bandera que es la Cruz y nuestra patria que es el cielo.

Z. M. y C.

VARIEDADES.

La prensa sevillana se viene ocupando hace unos dias de un penitente que se ha presentado en una cueva situada en las inmediaciones de Villavieja.

Continuamente se ven visitantes por las inmediaciones de la cueva ocupada por el penitente, ávidos de curiosear y conocer personalmente al que hoy es considerado como santo.

El penitente viste una especie de baidran corto, de tela burda, con cinturón, alpargatas negras, una cruz grande pendiente del costado izquierdo, y otra de pequeñas dimensiones sobre el pecho;

1 S. Aug. libr. de Verbis Domini.

1 Prudentius in lib. de Sichomachia.

no lleva camisa ni prenda alguna interior, y siempre va con la cabeza descubierta.

Representa unos 44 años; es de estado soltero, nacido en Cambrils (Jaen), de baja estatura, fornido, ojos grandes, que hacen mas agradables las facciones de su cara, que está cubierta por espesa barba, algo canosa.

Por toda cama tiene un trozo de vieja estera y una piedra para cabecera.

La morada es pobre, pero brilla por su limpieza.

Le llaman Francisco Lopez Ibañez, y desde la edad de 14 años, que abandonó su morada, anda peregrinando por el mundo, habiendo recorrido varias poblaciones de Africa, América y Europa.

Fué compañero de viaje de Casimiro Barrello.

Come una sola vez al día, y su único manjar es una cazuela de sopas sin aceite ni sal, cuyo alimento le basta para vivir.

No admite limosna, excluyendo el pan que necesita para el alimento diario.

Estos son los detalles que recogemos de algunos periódicos, suspendiendo nuestro juicio hasta que decida la autoridad eclesiástica.

Las obras de restauracion de la Giralda de Sevilla se encuentran ya muy adelantadas, y en breve se terminarán tambien las de reconstruccion de la fachada del Sur de la misma.

A expensas de una persona piadosa, se han construido en la iglesia de San Raimundo de Peñafort de Barcelona dos

magníficos altares, erigidos uno á San Pedro mártir y otro á Santa Catalina de Sena.

Accediendo á la peticion del Episcopo y del pueblo de la provincia eclesiástica de Valencia, Su Santidad ha declarado patrona de esa provincia á Santa Teresa de Jesús, elevando el rito á la categoria de primera clase con octava.

Su Santidad ha regalado para el Monasterio de Ripoll, que está restaurándose con gran munificencia en la diócesis de Vich, un magnífico cuadro que representa á la Santisima Virgen.

Dos hijos de Mr. Jorge Benomid, que fué pastor protestante de Alcoy y el año pasado se convirtió al catolicismo, han entrado de novicios en el Convento de franciscanos de una de las repúblicas del Sur de América.

Una peregrinacion inglesa ha visitado recientemente el santuario de Nuestra Señora de Lourdes.

Los peregrinos han depositado en el santuario una súplica firmada por innumerables católicos ingleses, irlandeses y americanos, y de todas las naciones en que se habla la lengua inglesa.

Es tan grande el número de firmas, que la súplica ocupa 47 metros de papel de 43 centímetros de ancho.

Con ocasion de la fiesta de los principes de los Apóstoles, el Soberano Pontífice cumplió en su capilla privada des-

pues de la celebracion de la misa, con la ceremonia de la bendicion de los sagrados pálios destinados á los patriarcas, Arzobispos y Obispos que tienen el privilegio especial de recibirlos. Asistieron á la ceremonia los prelados de servicio, el camarlengo de los Auditores de la Rota, el decano del colegio de los abogados consistoriales y el Prefecto de las ceremonias pontificales. Estos prelados fueron en seguida á la sacristia de la Basílica Vaticana y entregaron al canónigo delegado de los Sagrados Pálios, que fueron llevados procesionalmente á la tumba de los Apostóles para ser encerrados dentro de la preciosa caja dada para este objeto por Benito XIV.

El día de la famosa batalla de Bull-Run, el general Smith llegaba apresuradamente con su division, cuando el combate estaba empeñado en toda la línea, y sin saber cual era la señal que se habia dado á los diferentes cuerpos del ejército para que pudieran reconocerse en medio del fuego, y evitar de este modo equivocaciones desastrosas. Previendo que si avanzaba sin conocerla seria recibido como enemigo por los suyos, é impaciente por llegar á donde le llamaba su deber, preguntó si habria algun hombre en la division que estuviese dispuesto á sacrificarse por los demás.

Al oír esta pregunta, un jóven salió de las filas.

—Vais á una muerte cierta, le dijo el general.

—Lo sé, mi general, contestó el soldado.

Entonces Smith escribió rápidamente en un trozo de papel.

«Enviadme la señal de reconocimiento. General Smith.»

Despues dobló el papel y lo entregó al soldado. Pensaba con razon, que muerto éste se le registraria, y encontrado sobre su cadáver el billete, se apresurarian á satisfacer inmediatamente su deseo.

El jóven partió.

—¡Quién vive! le gritaron al llegar á las avanzadas.

—¡Amigo! dijo.

—¡Dadme la señal! contestaron.

El soldado se adelantó sin añadir una palabra: todos los fusiles se dirigieron hácia él. Entonces hizo el jóven sobre su frente la señal de la cruz con un movimiento rápido, y levantó el brazo derecho hácia el cielo. En el mismo instante todos los fusiles se bajaron. La señal que acababa de hacer para entregarse á Dios, era precisamente la que Beauregard, general católico que mandaba en jefe, habia dado aquella mañana á su ejército.

¡Casualidad feliz! exclaman algunos.

¡Bendita sea la Providencia! diremos nosotros.

Los periódicos de Colombia refieren con entusiasmo los detalles relativos al establecimiento de relaciones entre aquella nacion y la Santa Sede.

El Emperador de la China ha enviado ya á Roma su nuevo representante diplomático.

Los estudiantes de Milan tratan de regalar al Padre Santo en su jubileo sacerdotal, una magnífica pluma de oro en recuerdo de sus inmortales encíclicas.

PENSAMIENTOS.

El charlatanismo se escala por donde se encarama la medianía ambiciosa.

Apartando de la discusión todo lo que pueda ser considerado como hipótesis siempre tendré derecho á sentar este principio incontestable: los vicios morales pueden aumentar el número y la intensidad de las enfermedades hasta un extremo que no es posible fijar, y, por el contrario, el horrible imperio del mal físico puede ser reducido por la virtud á límites tan estrechos como no es posible imaginar. *De Maisde.*

Las sombras, la luz, una hoja de otoño arrastrada por el viento, una mirada, una sonrisa; todo nos impresiona, todo puede despertar en nuestro corazón tempestades que el Océano mismo no conoció jamás. *Lacordaire.*

La modestia no es sino la imitación artística de la humildad; ella oculta el orgullo sin destruirlo. *Lacordaire.*

EL TESTAMENTO DEL CARDENAL GUIBERT.

En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo, José Hipólito, Arzobispo de París, donde habito, declaro que este escrito es mi testamento, que quiero sea fielmente cumplido después de mi fallecimiento.

Quando Dios me retire de este mundo, le ruego, por los méritos de su Hijo adorable, de la Santísima Virgen, de los Angeles y de los Santos, que olvide mis pecados y reciba mi alma en el seno de su misericordia.

Deseo que mis honras fúnebres sean sencillas y se dé á los pobres lo que se quiera destinar á una pompa fúnebre poco útil, para mi alma...

Mi legatario universal encontrará muy corta mi herencia, reducida á algunos muebles modestos y de poco valor. Un Obispo rodeado de tantas necesidades, y que ama á los pobres como á la familia que Dios le ha dado, no puede hacer economías.

Le recomiendo que mande hacer preces por mi alma, y que distribuya, según le parezca, entre mis próximos parientes y algunos amigos, algunos objetos de mi uso, como un recuerdo mio y para que recen por mí.

Si se ha de colocar una inscripción en el lugar en que se deposite mi cadáver, quiero que sea ésta:

Hic jacet Josephus-Hippolytus Guibert, Archiepiscopus Parisiensis, expectans beatam spem, et adventum gloriæ magni Dei, et salvatoris nostri Jesu-Christi; qui reformavit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ.

J. HIPÓLITO GUIBERT, Arzobispo de París.

«Hecho en París á 24 de Junio de 1873.»

«Mi querida hermana, Madame Sarrús que es una excelente cristiana, llena de fé nada espera de mí, y comprenderá que nada la deje de mi herencia. Espero encontrarla en el cielo con mi sobrino y nuestros demás parientes.

J. HIPÓLITO GUIBERT.»